

EL DOCENTE UNIVERSITARIO COMO TUTOR: LA EXPERIENCIA EN LOS ESTUDIOS GENERALES

KATIA CASTELLARES AÑAZCO

kcastel@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú

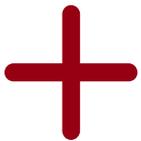
Fecha de recepción: 07/12/2016

RESUMEN

el presente artículo resume la experiencia de un programa de tutoría en los primeros años de formación académica y describe la importancia del docente como tutor, al ser éste articulador del proceso de aprendizaje y de identificación con el quehacer universitario. Se describen algunos efectos de la actividad tutorial y las consecuencias tanto para los alumnos y los profesores, así como recomendaciones para las instituciones que deseen implementar o mejorar sus programas de acción tutorial.

.....

Palabras clave: tutoría universitaria, docente tutor, orientación, rendimiento académico.



INTRODUCCIÓN

En nuestro contexto universitario cuando evocamos la palabra tutoría solemos considerar a una persona que verifica o supervisa el trabajo académico de un estudiante. Para algunos alumnos universitarios se rememora la figura del tutor en la academia pre universitaria el cual ejerce un rol de regulador y supervisor de la ejecución de las tareas o asistencia a clases. También se acepta bajo este término, a aquella persona que puede explicar y ampliar la comprensión de los temas o asignaturas que un alumno no logra comprender por cuenta propia. Estas consideraciones, en ocasiones, influyen en el alumno cuando se le presenta la posibilidad de contar con algún apoyo bajo la modalidad de tutoría en la universidad, al contemplar que no es necesario contar con un supervisor de su trabajo académico, pues ya es lo suficientemente grande e independiente para asirse de su adaptación y avance académico, y más bien solo acude a la

búsqueda de un profesor cuando se le presenta una dificultad y/o problemática específica ya sea por el contenido de un curso o por una necesidad administrativa, y cuando estas son resueltas no hay necesidad de mantener una continuidad en la orientación y menos en la relación.

De otro lado, algunos docentes perciben a la tutoría en el contexto universitario, como una forma de mantener el sistema escolar por lo cual resulta contraproducente realizarla ya que no necesariamente fomenta la autonomía o independencia esperadas en los alumnos. También se puede apreciar resistencia por parte de otros, al concebir esta actividad como algo extra a la función de la enseñanza o como una carga administrativa a la cual hay que responder en términos de informes (Castaño, 2012). Por ello es imprescindible conocer el significado que los alumnos y docentes le atribuyen a la tutoría, pues esto influirá y determinará el compromiso y la posibilidad que la tutoría como tal pueda sostenerse y consolidarse a lo largo del tiempo (Caldera, 2014)

Al considerar el tema de gestión de la calidad educativa así como la acreditación o re acreditación de las universidades resulta importante brindar servicios de apoyo al alumno que le faciliten su proceso de formación. Uno de los servicios es la tutoría, actividad orientadora, la cual puesta en marcha de una manera organizada e institucionalizada puede facilitar una serie de mejoras.

Se ha encontrado que la tutoría universitaria incrementa el grado de satisfacción de los alumnos, reduce las tasas de abandono, favorece el rendimiento académico e incorpora al área formativa algunos aspectos relacionados al desarrollo personal y social (Alvarez, 2002).

La función tutorial es parte de la actividad docente en el sentido que los profesores suelen indicar de manera indirecta e intuitiva señalamientos o recomendaciones para asegurar o afianzar

los procesos de aprendizaje. A partir de ello, consideramos a la tutoría como un espacio privilegiado para trabajar de manera directa en la formación de los estudiantes, pues brinda la oportunidad de integrar los procesos de instrucción o aprendizaje con la vivencia personal del alumno. En ese sentido, se aprecia a la tutoría como un elemento inherente a las funciones educadora y socializadora que todo docente ha de realizar, siendo la tutoría una dimensión más de la enseñanza.

Rodríguez (2004) especifica algunas características básicas de la tutoría universitaria:

- Es una acción docente que busca promover y facilitar el desarrollo integral de los alumnos.
- Contribuye a personalizar la educación universitaria y facilitar el seguimiento académico.
- Se centra en la atención al alumno como una forma de garantizar la calidad.
- Canaliza y dinamiza las relaciones que el alumno puede establecer con otras instancias académicas o administrativas, servicios de orientación y la participación de actividades culturales o extra académicas; y de esta forma permitirle al alumno una integración más activa con la universidad.

Coincidimos con Alvarez (2002) al definir la función orientadora en la tutoría como aquella que permite ampliar el marco de referencias, expectativas y oportunidades para que el alumno identifique y valore tanto las alternativas posibles y las decisiones más adecuadas. A partir de ello, se fomenta el espacio para el desarrollo de la autonomía, el análisis crítico y real de las situaciones que atraviesa el alumno haciéndose éste más responsable de sus decisiones y su actuar.

Partimos entonces de la concepción que el alumno es una persona con potencialidades, recursos y

necesidades, y no solo alguien que adolece de carencias y/o problemas. Dentro de la tutoría se articula y propicia el espacio de encuentro en el que se pueda alcanzar un nivel de intercambio en las relaciones humanas y en virtud de esa relación que progresivamente se traduce en un vínculo, aparezcan las posibilidades de orientación y así promover el crecimiento del alumno y la identificación con el quehacer universitario y comprometerse con ello.

Los contenidos de orientación que se proponen en el marco tutorial (Arnaiz, 2001) son tres: académica, profesional y de desarrollo personal.

En la orientación académica, distinguimos tres funciones específicas:

- Facilitar el proceso de incorporación al sistema universitario, estableciéndose como propósito que el alumno logre la adaptación, en el sentido que pueda asimilar la libertad que la universidad le ofrece a diferencia de un sistema escolar, el cual tiende a ser más restringido o estructurado para la mayoría de los estudiantes.
- Fomentar la reflexión de la propia razón de ser un estudiante universitario y así el alumno pueda discernir cuál será su compromiso afectivo con su opción personal por formarse en la universidad.
- Orientar en el desarrollo académico de los estudiantes, realizar seguimiento académico (revisiones de planes de estudios, matrículas y calificaciones) y afianzar o mejorar los hábitos y estrategias de estudio.

En los estudiantes de post grado se precisa la adecuación de una práctica distinta a la ya aprendida, especialmente si la carrera inicial es diferente a la especialidad a seguir. El ajuste contemplaría también la adaptación en el funcionamiento de la universidad.

El desarrollo vocacional se realiza mediante la orientación profesional, la cual abarca:

- Fomentar en los alumnos un correcto planteamiento y revisión de su elección profesional, en ese sentido se busca que el estudiante dialogue internamente sobre su decisión de carrera y no lo haga meramente por presiones o circunstancias externas, como la elección de cursos o especialidad por el tiempo que demande la formación.
- Promover la reflexión de la correspondencia entre su actuar académico, las metas y los valores con la exigencia que la carrera elegida le solicite a mediano plazo.

Finalmente, la orientación para el desarrollo personal busca:

- Proporcionar en el encuentro con el alumno, un espacio que le facilite un mayor conocimiento de sí mismo en su desarrollo cultural y social, siendo responsable de las decisiones que toma.

El sistema de tutoría académica en la universidad se vincula entonces al concepto de calidad académica porque está destinado a promover mejores aprendizajes, a plantear y servir de ayuda en la resolución de problemas, a identificar dificultades y contribuir a afrontarlas creativamente. Se trata de lograr el mejor rendimiento académico, el desarrollo de las aptitudes, la adecuada inserción grupal e institucional, proveer al estudiante de metodologías y herramientas para el trabajo intelectual (no siempre presentes en las etapas previas de formación); acompañarlo a advertir sus actitudes frente al estudio y a las evaluaciones, a sus características de aprendizaje y a las naturales modificaciones que en ellos se vayan presentando.

Para la implementación de un programa de tutoría es necesario establecer etapas para su realización. García (2010) señala como primera

etapa la planeación, la cual incluye la delimitación de objetivos a cumplir y el conocimiento de la situación académica de los alumnos a través de un diagnóstico. La instrumentación, segunda etapa, consiste en identificar las soluciones a las problemáticas y/o necesidades de los estudiantes mediante actividades o acciones dirigidas por el tutor. Finalmente, la evaluación, etapa en la que se conocen los resultados alcanzados a partir de la intervención y se valora su efectividad para realizar los ajustes o medidas preventivas necesarias.

DESARROLLO

En los Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde el año 2009 hemos asumido de forma sistematizada un Programa de Tutorías. Las tutorías forman parte del proceso formativo y de aprendizaje de los alumnos EEGLL y ofrecen al estudiante un espacio de acompañamiento y de orientación principalmente académica y profesional. Están a disposición del alumno para que contribuyan en el mejoramiento de su calidad académica y para que faciliten su incorporación e identificación con ser un estudiante universitario.

Mediante las tutorías, los tutores, (docentes y asistentes de docencia) seleccionados ofrecen su experiencia y buen juicio para que, mediante la orientación que puedan brindar a los alumnos, éstos amplíen su marco de referencia, expectativas y oportunidades, de manera que identifiquen con mayor facilidad las alternativas posibles para tomar las decisiones más adecuadas frente a los retos que implica comenzar y continuar la vida universitaria.

Es importante que el Programa se institucionalice e integre dentro la Unidad Académica, Facultad o Universidad en la que se desarrolle (Monge, 2010). Nosotros alcanzamos esa identificación al relacionar la finalidad de las tutorías con la competencia "Aprendizaje autónomo", competencia

del perfil de egreso de los Estudios Generales: El estudiante gestiona su aprendizaje de manera autónoma organizando su tiempo, planificando las acciones necesarias para alcanzar sus objetivos académicos y empleando métodos de aprendizaje efectivos. Toma consciencia de sus aciertos y errores, al revisar cuidadosamente su producción académica antes de entregarla, y de la retroalimentación de sus profesores y compañeros.

También las tutorías están consideradas en el Plan de acción estipulado para la Unidad, lo cual le proporciona un posicionamiento y se reconoce su impacto en el desempeño académico. Ello se materializa en la facilitación de recursos personales y materiales y de infraestructura a lo largo del año.

GRUPO DE TUTORES

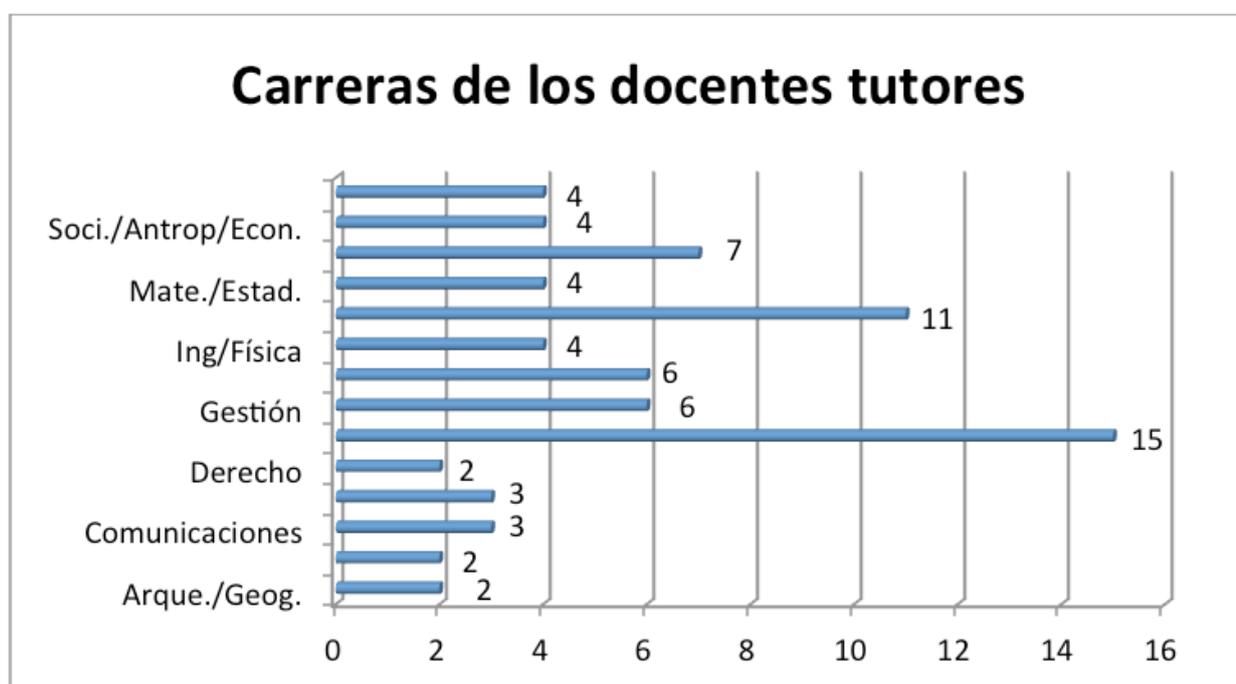
Probablemente uno de los mayores desafíos que se encuentran al crear una propuesta tutorial es la

referida a los profesores, tanto por saber si cumplen el perfil deseado y además por la permanencia y compromiso que puedan sostener a lo largo del tiempo.

Nuestra Unidad no cuenta con un Departamento académico el cual le provea profesores directamente, sino que dependemos de profesores de otras facultades, sin embargo, contamos con tutores de casi todas las facultades de la Universidad:

Hemos practicado tres estrategias que son pertinentes. La primera fue reconocer el potencial de orientación y vocación de servicio de los profesores más jóvenes, también llamados asistentes de docencia o jefes de práctica. Es así que desde el 2009 convocamos a procesos de selección cada semestre, a aquellos jefes de práctica que hayan tenido experiencia docente en nuestra Unidad. Los que aceptan la convocatoria transitan por un proceso de selección el cual considera su trayectoria

Cuadro 1: Carreras y/o especialidades de docentes participantes



académica, la experiencia de dictado, y dentro del área psicológica: autopercepción, autorregulación, habilidades de comunicación. En ocasiones solemos consultar a los profesores con quienes ellos trabajan o su puntualidad y compromiso con el dictado. Luego, realizamos un taller de capacitación, en el cual establecemos el marco de referencia conceptual de la tutoría, los objetivos y la metodología. El promedio de tutores jóvenes ha ido en aumento en los últimos años, inclusive algunos de ellos participaron en el Programa cuando fueron alumnos y valoraron sus beneficios y ven el presente como una manera de retribuir el apoyo brindado.

Fomentar la posibilidad de elección. Si bien la relación tutorial se inicia con cierta imposición en la relación, una segunda estrategia que ha permitido mantener tutores el 34% de tutores por más de 6 años, es la posibilidad del tutor de decidir cuántos alumnos le es posible orientar por semestre. Así encontramos tutores que pueden acompañar entre 1 y 5 alumnos por semestre, además ellos organizan de acuerdo a su disponibilidad de tiempo, los horarios en los que se desarrollarán las reuniones con los alumnos. Se ha dado el caso que por motivos de estudio y/o trabajo los profesores suspenden su participación y cuando retornan a la enseñanza saben que siempre pueden regresar al programa. Por otro lado, y dentro del marco de libertad, es el alumno quien escoge al tutor, para ello facilitamos un proceso de inscripción presencial durante 5 días, en el que el alumno tiene acceso a información del tutor (carrera de formación, cursos que dicta, disponibilidad horaria) y consciente además que su tutor tenga acceso a su historial académico.

Finalmente, el apoyo constante. Para que exista continuidad de los actores también es necesaria la continuidad de la organización y gestión del Programa. Las diferentes autoridades (decanos, directores de estudio y secretarios académicos) han mantenido el programa y lo respaldan desde hace quince años. Los tutores a lo largo de cada semestre cuentan con el apoyo de la coordinación del

programa para resolver situaciones que consideren convenientes (disponemos de servicios de atención psicológica individual y grupal para los alumnos) así como para colaborar con sugerencias y otras alternativas. Es así que desde hace un año y medio hemos desarrollado una modalidad de tutoría grupal para alumnos de primer semestre.

La secuencia del Programa se repite cada semestre y presenta las siguientes sub etapas:

1. Convocatoria y selección de tutores.
2. Capacitación tutores nuevos.
3. Convocatoria alumnos.
4. Inscripción presencial: alumnos eligen tutor.
5. Reuniones informativas para alumnos.
6. Desarrollo.
 - Primera reunión: conocer al alumno en áreas académica, vocacional y familiar, identificar expectativas u objetivos y plantear condiciones para siguiente fase.
 - Segunda, tercera y cuarta: desarrollar temas según objetivos, actividades de monitoreo del aprendizaje y rendimiento, asignación de tareas que el tutor considere pertinentes.
 - Quinta: revisar y evaluar el proceso académico y/o vocacional, el alumno integra experiencias o aprendizajes que fortalezcan rol de estudiante y persona en la PUCP.
7. Evaluación: integra el reporte cualitativo, la encuesta de satisfacción de alumnos, rendimiento académico alcanzado por ellos al finalizar el semestre.

A lo largo de estos años encontramos resultados constantes, tenemos que alumnos participantes de bajo rendimiento que concluyen el Programa alcanzan mejor rendimiento o mejoran condiciones académicas que les permiten ser mejores alumnos a diferencia de los que no participaron o solo se presentaron a una reunión.

El 90% de alumnos evalúa la relación tutor alumno como cordial o muy cordial. El 80% se encuentra satisfecho o muy satisfecho. La participación voluntaria influye positivamente en la relación con los alumnos y su compromiso con la orientación.

Se ha desarrollado un sentido de pertenencia en los tutores como parte del Programa, ellos valoran el espacio, pues les permite tener continuidad en la orientación a alumnos. Los profesores jóvenes refieren que luego de haber terminado sus primeras tutorías desarrollan mayor capacidad para individualizar a los alumnos en clases y para detectar tempranamente situaciones que ameriten alguna atención.

Hemos identificado algunos aspectos que precisan incluirse para fortalecer aún más el programa. Es necesario involucrar más a los alumnos y así reducir la ausencia de algunos a las reuniones. Ampliar la formación de los tutores en temas asociados a la relación tutor-alumno empleando para ello criterios de mediación que se desarrollan en el enfoque de la experiencia de aprendizaje mediado (Kozulin, 2000).

CONCLUSIONES

Al comprometernos como universidad a impartir una formación integral en los alumnos, entonces asumimos que el impacto o influencia de la labor docente además de garantizar el aprendizaje de contenidos, está el desarrollo de competencias académicas, sociales y profesionales, siendo la tutoría uno de los medios a través de los cuales los docentes podemos influir de forma integral. Por ello, el ser tutor no es una función adicional o tarea adicional sino que es inherente al ejercicio docente. En tal sentido, es necesario desarrollar mecanismos para formalizar e institucionalizar la tutoría como una actividad que sí genera consecuencias positivas en los alumnos y también en los profesores.

Es crucial identificar las concepciones sobre tutoría que tanto los alumnos y docentes posean para así diseñar estrategias que permitan una mayor aceptación y consolidación de un programa.

La formación de los docentes que se involucren en la orientación de alumnos bajo esta modalidad, debe incluir el manejo de un marco conceptual sobre tutoría, el desarrollo de habilidades comunicativas, el conocimiento de estrategias para el trabajo académico e información de los servicios de apoyo o soporte para referir a los alumnos y así facilitar la integración.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ GONZÁLEZ M. et al. (2004). Manual de Tutoría Universitaria, Barcelona, Ediciones Octaedro.

ALVAREZ, F, FERNÁNDEZ, A Y COL (1994) La orientación vocacional a través del currículum y la tutoría. Barcelona: GRAÓ.

ALVAREZ, P. (2002) La función tutorial en la universidad. Una apuesta por la mejora de la calidad de la enseñanza. Madrid: EOS

APODACA P. (1997) Calidad en la Universidad Orientación y Evaluación. Barcelona: Laertes.

ARGUÍZ, R. (2001) La acción tutorial. Barcelona: Graó.

CALDERA, J Y COL (2015) Actitudes de los estudiantes universitarios ante la tutoría. Diseño de una escala de medición. Revista de la Educación Superior Enero-Marzo 2015 44(173):103-124.

CASTAÑO, E. (2012) Competencias para la tutoría: experiencia de formación con profesores universitarios. Revista de Docencia Universitaria. Vol.10(2) Mayo-Agosto, 193-210.

GARCÍA, S. (2010) El papel de la tutoría en la formación integral del universitario. Tiempo de Educar, vol. 11, núm. 21, enero-junio, 2010, pp. 31-56

KOZULIN, A. (2000) Experience of Mediated Learning. An impact of Feuerstein's Theory in Education and Psychology. Pergamon, Earli.

MONGE, M. (2010) Tutoría y orientación educativa. Nuevas competencias. Cap. IV El plan de acción tutorial. 137-172 pp. RGM, S.A. Madrid.

RODRÍGUEZ, S. (2004) Manual de Tutoría Universitaria. Barcelona: Ediciones Octaedro.